



## Reconstrucción de historias de vida. Entrevistas y trabajo en archivos

Anabella Di Pego

CONICET/CiFi-UNLP

### Presentación

En el marco del proyecto de extensión “Filosofía, memoria y género” llevamos a cabo la tarea de reconstruir la historia de vida de las compañeras de la carrera víctimas del terrorismo de Estado durante la última dictadura y los años precedentes. A partir de la restitución de los legajos de ocho compañeras de filosofía realizada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE), comenzamos a profundizar la indagación, realizando entrevistas y relevando diversas fuentes y registros. Con enfoque de género y desde la perspectiva de las “memorias en disputa” (Pollak, 1989) esta investigación procura esclarecer los vínculos de nuestro ámbito académico filosófico con la militancia y la política especialmente desde comienzos de la década del setenta hasta los primeros años del Golpe de Estado de 1976. En esta primera etapa de la investigación, pudimos advertir que hay un espacio de indagación vacante en el que se entrecruzan el interés de recuperar la voz y la historia de las compañeras desaparecidas y asesinadas de filosofía desde una perspectiva de género que pueda mostrar cuál fue la mirada que aportaron como mujeres a sus organizaciones, a la facultad y a la carrera de filosofía. En el tramo recorrido de la investigación nos encontramos con muchas personas que las conocieron, militaron con ellas o son parte de su familia. Hasta el momento hemos llevado a cabo ocho entrevistas: la primera con Cecilia Porfidio, hija de la compañera desaparecida Beatriz Quiroga; la segunda también con Cecilia Porfidio y Gabriel Quiroga, el hermano menor de Beatriz Quiroga; la tercera con un graduado de filosofía que conocía a tres compañeras desaparecidas (Beatriz Quiroga, María Cristina Prósperi y Beatriz Ronco); la cuarta con Sara, una amiga y compañera de filosofía de Beatriz Quiroga; la quinta con una estudiante de filosofía durante la década del setenta; la sexta con Cristina Escofet, graduada y docente de filosofía que fue amiga de tres compañeras víctimas del terrorismo de Estado (Luisa Marta Córica, María Cristina Prósperi y Beatriz Quiroga), la séptima con Alejandra López, amiga cercana de Luisa Marta Córica y la octava con Maine García Itzigsohn, una de las hijas de Matilde Itzigsohn.



En esta presentación nos proponemos presentar un primer esbozo de reconstrucción de la historia de vida de Matilde Itzigsohn, quien fuera estudiante de física y de filosofía de nuestra universidad. Para ello primero compartimos nuestros ejes de trabajo en torno de la memoria como espacio de disputas y sus marcas de género como marco teórico de nuestra investigación. A continuación nos adentramos en el caso de Matilde Itzigsohn a partir de un relevamiento bibliográfico y documental de la década del setenta, al mismo tiempo que del análisis de entrevistas realizadas con el objeto de reconstruir su vida, tanto en el plano personal cuanto en el político, atendiendo a su condición de mujer en la militancia y en la facultad. Asimismo, analizamos diversas carpetas y legajos del archivo de la Comisión Provincial por la Memoria vinculadas con las compañeras y con el movimiento estudiantil universitario y la militancia sindical.

## **Memorias en disputa**

El término memoria es familiar y de uso cotidiano, por eso mismo es preciso esclarecer el modo en que entendemos la memoria en nuestra indagación. La memoria remite a un pasado reciente que puede ser testimoniado y respecto del cual hay diversas interpretaciones. “En cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad. Pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un libreto único de la memoria es más aceptado o hegemónico” (Jelin, 2000, p. 7). Al decir de Walter Benjamin, se trataría en esos casos del predominio de las voces de los vencedores pero siempre habrá otras memorias muchas veces invisibilizadas que resulta preciso atender. En este sentido, la memoria misma constituye una arena conflictiva y objeto de luchas en donde sería preciso más bien hablar de “memorias en disputa” (Pollak, 1989) y esto se exagera aún más cuando ese pasado que se rememora es violento y remite a períodos autoritarios de abusos y violaciones a los derechos humanos.

La memoria remite al modo en que se construyen sentidos compartidos del pasado y la manera en que los mismos se enlazan con el presente. Así esta memoria narrativa es un proceso activo e intersubjetivo, que implica el diálogo y los intercambios, que se distingue de la “memoria habitual o automática” que hace referencia a los procesos no reflexivos vinculados con los saberes adquiridos en términos de hábitos y costumbres (subir una escalera, andar en bicicleta, saludar de determinada manera, entre otros). “Contrastan con las memorias narrativas inmersas en afectos y emociones, y es esto lo que las hace



‘memorables’, lo que las hace intersubjetivas y con vigencia en el presente” (Jelin, 2000, p. 8).

Desde comienzos de nuestro siglo se ha producido una creciente institucionalización y formulación de “políticas de memoria” (Jelin, 2012, p. 17) que se manifiestan en la creación de comisiones investigadoras (comisiones por la verdad), de políticas de reparación a las víctimas, de políticas judiciales y de memorialización (memoriales, monumentos, museos y marcas territoriales diversas). Desde políticas estatales nacionales, este proceso se ha ido capilarizando en las instituciones estatales locales y también de la sociedad civil (clubes, organizaciones culturales, sindicales, sociales, etc.). Cabe destacar al respecto que nuestra indagación surge a partir de la tarea de reconstrucción y restitución de legajos llevada a cabo por la prosecretaría de DD.HH. de la FaHCE. Nos mueven objetivos reparadores de ese pasado a la vez que también de reconstrucción de esas memorias y pasados clausurados por la represión que no pudieron ser y que estimamos resultan urgentes para repensar la filosofía y la política.

Todas las memorias se encuentran atravesadas por olvidos y silencios, más no sea por su carácter selectivo en tanto no es posible una memoria integral, completa y absoluta, pero también existen silencios por temor, como sucede en los regímenes dictatoriales y en el caso de la violencia doméstica y el acoso (Jelin, 2020, p. 347). Precisamente el pasado que abordamos se encuentra entramado de recuerdos dolorosos y muchas veces el silencio es una manera de proteger a otrxs y también de lidiar con los sufrimientos y poder seguir viviendo de alguna forma. A lo largo de los contactos y entrevistas que hemos realizado, nos hemos topado con estos silencios y sufrimientos, y procuramos siempre ser cuidadosxs y respetuosxs. Pero también es cierto, como advierte Jelin (Ibídem), que los silencios pueden también estar generados porque se no se advierte interés o voluntad de escucha, es decir, por falta de condiciones de receptividad. Frente al temor a no ser comprendido o a ser juzgadx, procuramos ofrecer un marco de escucha y atención, generar una sensibilidad compartida por los sucesos violentos y sus consecuencias en las historias de vida. El hecho de que este proyecto mismo haya comenzado a desplegarse está obrando de alguna manera como un espacio de escucha, en el que a medida que se van sumando voces y miradas, otras se siguen sumando. Nuestra tarea pretende así contribuir a la reflexión sobre ese pasado filosófico frecuentemente olvidado y relegado por los traumas que permita el despliegue de una mirada de la memoria narrativa no exenta de conflictos y orientada a la construcción de sentidos compartidos relevantes en la actualidad desde el enfoque de la historia pública, esto es, una



historia colaborativa y no academicista que procura ampliar las voces y actores capaces de forjar la historia relevante públicamente<sup>1</sup>.

La historia pública se presente así como un campo de producción no tanto de conocimientos académicos sino más bien de saberes y memorias compartidas. La historia pública es un enfoque interdisciplinario en donde la historia no es un objeto exclusivo de los historiadores sino un complejo entramado conflictivo, dinámico y abierto de públicos y productos culturales diversos (películas, cortos, materiales audiovisuales, música, obras de teatro, performances, danza, poesía) implicados en la construcción de sentidos sobre el pasado así como su relevancia presente y futura.

## Perspectiva de género

En el tratamiento de las violencias del pasado reciente a comienzos de la década del ochenta no había una perspectiva de género que permitiera reconocer las violencias y abusos contra las mujeres como formas particulares de crímenes. Esto fue cambiando con el correr de los años hacia un abordaje en donde la sensibilidad respecto de las cuestiones de género daba cuenta de la violencia, en particular la violencia sexual contra las mujeres, y reconocía los delitos sexuales y la violación como un crimen contra la humanidad<sup>2</sup>. Sin embargo, como advierte Jelin (2012, p. 21), no hay ningún tratado internacional específico al respecto, como sí sucede en los casos del genocidio, el apartheid, la desaparición forzosa o la tortura. El énfasis en la victimización de las mujeres las deja en el mismo lugar que el asignado por los estereotipos sociales a la vez que conduce a una invisibilización de otras experiencias propositivas de las mujeres.

Hay poco espacio para integrar las narrativas (y los silencios) de la violación en el marco más amplio de la acción de las mujeres en la defensa de sus comunidades y sus familias, que solo puede ser recuperado en indagaciones profundas, que se acercan a la subjetividad de las personas. Una perspectiva de género requiere una visión más amplia que el énfasis en la victimización de las mujeres, visión que coincide con los estereotipos sociales dominantes. (Jelin, 2012, p. 22).

---

<sup>1</sup> Para una definición y delimitación del campo de la historia pública, remitimos a la página web del National Council of Public History: <https://ncph.org/about/our-history/>

Asimismo, esta perspectiva oriunda de Estados Unidos ha cobrado relevancia en nuestra región como se evidencia en el “Posgrado en Historia Pública y Divulgación Social de la Historia” de la Universidad Nacional de Quilmes (<http://www.unq.edu.ar/carreras/94-diploma-de-posgrado-en-historia-p%C3%BAblica-y-divulgaci%C3%B3n-social-de-la-historia.php>) que organizó el I Congreso Internacional de Historia Pública y Divulgación (<http://historiapublicaunq.web.unq.edu.ar/congreso/>) del cual participamos con el proyecto así como en los estudios sobre la problemática (Pérez Benavidez, 2019; Torres-Ayala, 2020).

<sup>2</sup> Jelin (2012, p. 22) advierte un cambio relevante que se produjo desde los noventa hacia los primeros años del nuevo siglo. Primeramente la violencia sexual era concebida como un atentado al “pudor”, la “dignidad” y el “honor”, es decir, desde un marco ligado a la moral personal. Recién entrados los años 2000 se comenzó a concebir la violencia contra las mujeres como una táctica de guerra orientada a generar temor, humillar y dominar a la población civil, volviéndose este tipo de delito un asunto político y colectivo ya no meramente personal.



Estas palabras de Jelin corresponden al nuevo prólogo de su libro *Los trabajos de la memoria* cuya segunda edición apareció en el año 2012 y había sido publicado originalmente en el año 2002. La propia investigación pionera de Jelin se encaminaba ya en ese entonces a subsanar esta falencia de la perspectiva de género en los estudios de la memoria procurando una mirada más totalizadora de la memoria de las mujeres (y no sólo en su carácter de víctimas). Así se da lugar a una memoria más amplia que sin descuidar la violencia de que han sido víctimas las mujeres en la dictadura, a la vez da cuenta de las actividades, a las producciones y a la participación de las mujeres en la arena política atendiendo a las posiciones diferenciadas de varones y mujeres “en el sistema de género, que implican experiencias vitales y relaciones sociales jerárquicas claramente distintas” (Jelin, 2012, p. 28). Al respecto, hay “evidencias cualitativas” respecto de las singularidades de la manera de recordar y de las narrativas de las mujeres en las que aparecen más detalles, más referencias a lo íntimo, a las relaciones personales y a los contextos y situaciones, en tanto que los varones “tienden a ser más sintéticos” y se aprecia un predominio de “una lógica racional y política” (2012, p. 135). De manera que, las memorias de las mujeres detentan una especificidad respecto de la de los varones, por lo que esta mesa pretende dar lugar, visibilidad y reconocimiento a esos puntos de vistas divergentes de los relatos dominantes masculinos situados desde lugares de poder. Procuramos así analizar los testimonios atendiendo a la perspectiva de género en términos de sus singularidades y su carácter productivo de otros modos de vincularse y de habitar y concebir lo doméstico, la maternidad y los vínculos de pareja en su dimensión política. Respecto de los roles sociales predominantes se vuelve preciso desde esta cuestión de género retomar la distinción esbozada entre tipos de memorias esbozados, las habituales y las narrativas. Como bien advierte Jelin (2020, p. 346) en el reciente libro *Las tramas del tiempo* que reúne escritos esenciales de su producción sobre memorias, género y movimientos sociales, en la medida en que las mujeres se encuentran a cargo de las tareas de cuidado y domésticas cotidianas parecería, desde una mirada hegemónica, que sus memorias resultan inmersas en lo habitual y que no tendrían nada memorable que contar. Frente a esto, se trata más bien en convertir lo habitual en memorable a la vez que de incorporar lo habitual en las memorias de los hombres. Sin embargo, es preciso advertir que no se buscará volverlas memorables en el sentido de hacer que sean vistas como grandes gestas en sentido épico, sino más bien de reconsiderar lo memorable desde esas tareas nimias que hacen a lo cotidiano pero que también pueden albergar prácticas y formas de trato alternativas que no se dejan simplemente incorporar o contener en la norma dominante. De este modo, procuramos a



través de historias de vida no sólo establecer un cruce entre los acontecimientos históricos y el tiempo biográfico, sino también rastrear las marcas de género en las historias de las compañeras de filosofía víctimas del terrorismo de Estado.

Las historias de las compañeras se encuentran inmersas en el sistema de género y en la división sexual del trabajo que imperaban en la sociedad. Esto implicaba la mayor presencia de hombres en los puestos públicos y en la militancia política y sindical. Sin embargo, en el movimiento estudiantil y en las organizaciones armadas la diferencia en el porcentaje de participación de hombres y mujeres era considerablemente menor, contando con una presencia significativa de mujeres (Jelin, 2020, p. 349). En este contexto, queremos destacar la militancia sindical, en este ámbito dominado por hombres, de tres compañeras: María Cristina Próperi en ATULP, Marta Luisa Córica en el Hipódromo y Matilde Itzigsohn en la representación sindical del Astillero Río Santiago (ARS). Así la aproximación biográfica nos permite complejizar la mirada de la militancia sindical y mostrar con casos individuales, el modo en que las mujeres se abrían espacio, actuaban y se hacían escuchar en ámbitos políticos marcados a fuego por cánones masculinos. En los últimos años diversos trabajos se han abocado a estudiar el rol de las mujeres en los ámbitos labores y sindicales (Basualdo y Andújar, 2021) así como las desigualdades y violencias estructurales relativas al género.

## **Matilde Itzigsohn: militancia, escritura y amor**

La reconstrucción preliminar de la historia de vida de Matilde Itzigsohn la realizamos en base a diversas fuentes. Partimos de la información surgida de la reparación de legajos realizada por la FaHCE y por el Liceo Víctor Mercante, consultamos los archivos de la DIPPBA en la Comisión Provincial por la Memoria, realizamos dos entrevistas con Maine García Itzigsohn<sup>3</sup>, una de las hijas de Matilde, consultamos un testimonio judicial que ella nos facilitó, así como notas periodísticas y otros materiales disponibles en internet. Asimismo, nos encontramos en contacto con Lucía, su otra hija, para concretar un encuentro próximamente.

Matilde Itzigsohn nació el 10 de agosto de 1949 en la ciudad de La Plata, hija de María Naymark de Itzigsohn y de Miguel Itzigsohn, astrónomo del Observatorio de la UNLP que fue dejado cesante con posterioridad al golpe de Estado por la militancia política de su hija. Matilde creció en el seno de una familia judía y su padre era simpatizante del comunismo. Su

---

<sup>3</sup> Los días 29 de junio y 6 de julio del corriente, Maine (María Inés) nos recibió en su casa y tuvimos oportunidad de conversar con ella y realizarle dos entrevistas así como de consultar algunos materiales y cuadernos de Matilde y dibujos de su padre, Gustavo Delfor García.



padre había nacido en Bruselas y vino con su familia con tan solo cuatro años a radicarse en una colonia judía en Entre Ríos. La abuela de Matilde, Pola, fue la primera médica mujer de Entre Ríos. Sus padres se conocieron en Entre Ríos y luego se trasladaron a vivir a La Plata, en donde nacieron sus cuatro hijos, siendo Matilde la más chica y habiendo nacido cuando su madre tenía 40 años. El hermano mayor le llevaba 18 años a Matilde (nació en 1931) y en la década del cincuenta se fue a Israel con su esposa para apoyar en ese momento la constitución del Estado de Israel. Siguió viviendo en Israel hasta su fallecimiento en la década del noventa y su esposa todavía vive allá.

Matilde cursó sus estudios primarios en la Escuela Anexa y siguió el secundario en el Liceo Víctor Mercante, en donde hay testimonios de compañeros que la recuerdan repartiendo panfletos<sup>4</sup>. Había comenzado a militar a los 14 años en la Federación Juvenil Comunista (La Fede). Durante los veranos Matilde participaba y fue coordinadora en las colonias judías de vacaciones con viajes a Córdoba principalmente<sup>5</sup>. Al finalizar el colegio<sup>6</sup>, en enero de 1967, realizó un viaje a Israel durante un año, encontrándose especialmente interesada en la forma de vida de los Kibutz y en la cuestión de si podían constituir el verdadero socialismo:

Tengo sueño y mañana trabajo en la cocina desde las siete y media. Terminé *El coronel no tiene quien le escriba*. Buenísimo. Me voy situando en lo que estoy haciendo. El paisaje de este país es increíblemente hermoso y lo siento como mío, mucho más que a la gente de este país que me es tan ajena o tan cercana como la de cualquier otro [...] La gente de acá tiene una alegría de vivir muy distinta a la que yo conocí. Lalo me comentó hablando de Lali que le faltaba en absoluto conciencia de clase y que eso hacía tener que rever muchas cosas de la educación acá. Me gusta el Kibutz. Quiero dejar de ser una visita. Ahora estoy pensando si el Kibutz es o no el verdadero socialismo y si es así, si me gusta. En cierta forma, yo elegí que hay que vivir para los demás aunque todavía rumeo demasiado.<sup>7</sup>

Podemos leer estas palabras en el diario de viaje que escribía sobre sus impresiones y experiencias de Israel. Con 17 años, Matilde ya manifestaba su vocación de “vivir para los demás” y se encontraba pensando en el modo en que podía hacerlo y en este contexto la forma de vida comunitaria del Kibutz resultaba inspiradora pero también se preguntaba si le gustaría en base a su práctica. El párrafo comienza diciendo que ese día le tocaba trabajar todo el día en la cocina como parte precisamente de la distribución de tareas del Kibutz. Aparece también la discusión sobre la conciencia de clase, como un factor relevante de cualquier organización política. Así con ese viaje, se comienzan a desplegar sus intereses políticos a la vez que una de sus apasionamientos y actividades que la seguirán acompañando en lo

<sup>4</sup> Marta Ungaro le contó a Maine que Matilde le dio su primer volante.

<sup>5</sup> Maine entrevistó a un compañero de las colonias que se exiló y vive en Barcelona.

<sup>6</sup> Un compañero del colegio de Matilde, Carlos Dobidio se contactó con Maine.

<sup>7</sup> Fragmentos de su diario extraídos del video de la obra “Mujeres con puño y letra” de Maine García Itzigsohn y Cecilia Porfidio, minutos 43-45. En lo sucesivo haremos referencia a esta obra por el apellido de sus autoras, el año del video y luego los minutos correspondientes (García Itzigsohn y Porfidio, 2023)



sucesivo: la escritura. En su diario de viaje consignaba las tareas que realizaba, lo que sentía y la inquietaba, lo que le llamaba la atención de este país, así como también su aprendizaje del hebreo, citas de pensadores y pensadoras, por ejemplo Jean Paul Sartre, junto con dibujos, apuntes de estudio y recortes de notas de diarios sobre asuntos de actualidad, entre otras. Maine, una de sus hijas, conserva este diario y amablemente en la entrevista que nos concedió, nos dejó hojearlo y sin lugar a dudas, muestra la amplitud de los intereses de Matilde, los libros de literatura que leía, los pensadores con quienes dialogaba y los problemas políticos que le inquietaban, en particular la constitución del Estado de Israel y el conflicto con el mundo árabe. En este diario Matilde ya manifiesta lo que significaba la escritura para ella como expresión vital, como modo de pensar y elaborar lo que iba viviendo y sintiendo. Veamos sus propias palabras:

Si no escribo reviento, pero ¿qué escribo? Es un poco una nueva necesidad, al menos en estos términos. La forma de ver las cosas de Simone de Beauvoir tiene mucho que ver, y siempre mi eterno problema: no encuentro un argumento fuera de mí, aunque yo esté veladamente presente, lo cual por supuesto es inevitable. Y tampoco me basta escribir cartas porque ahora yo quiero macanear. Y me sé capaz de escribir aunque solo sea por el gusto que siento ahora. Quizás en vez de teatro, lo veo fulero por el idioma, haga algo con Letras, el mismo problema. (en García Itzigsohn y Porfidio, 2023, 41-43).

Ahí vemos que recién terminado el secundario, Matilde pensaba en las opciones de seguir teatro o Letras pero estando en Israel, señala las dificultades con el idioma. La escritura tiene que ver con una expresión y una búsqueda reflexiva que no culmina con un argumento externo, definitivo y final, sino que sabe que es un espiral que no se detiene y que la involucra subjetivamente. La forma de ver las cosas de Simone de Beauvoir podría referirse a ese modo de mostrar la constitución histórica y subjetiva de aquello que creíamos dado, el ser mujer por ejemplo. Su hija Maine también nos cuenta que Matilde se conmovió con la muerte del Che y que seguía de cerca la revolución cubana y los procesos políticos de Latinoamérica y del Tercer Mundo, entre ellos Vietnam. En este clima de fervor político, las cuestiones políticas atravesaban la subjetividad, y la escritura en su diario de viaje, plasmas esos cruces y amalgamas entre lo político y el amor. Aparece el recuerdo de un amor pero de manera que no es pasado o “presencia atrás” sino que pervive aún en el “silencio diario” de forma “muy vaga” pero persistente y actual en un seguir queriendo a alguien desde ese otro presente que los separa.

Néstor que es la ausencia y a veces el recuerdo urgente y a veces el amor nuevamente reconstruido y posible. Pero siempre la presencia atrás, la memoria. Éramos la alegría y el sexo. El conocernos tanto de tan poco. El descubrirnos juntos. Un poco entre paréntesis. Las noches en tu pieza. La vela. Mis aullidos. Me dijiste que nunca habías sentido tanto. Necesitábamos que lo nuestro fuera redondo, perfecto y nos convencimos fácil de que así era. Y ya mi recuerdo es lejano como para decirte si era verdad y además no importa. A veces también gritaba. Y aunque no me escribas más, estás en mi silencio diario de una forma muy vaga. No como el amor perdido, no como aquel a quien quiero



volver, no como el pasado que extraño, el presente incompleto o el futuro reencuentro. Estás fuera de todo y adentro de la parte mía que también está fuera de todo. Digo por aproximación te quiero y no encuentro otro verbo tan cómplice. Te entiendo. Vale decir, te doy carta libre. (en García Itzigsohn y Porfidio, 2023, 44-45).

Al regresar a Argentina de su viaje, Matilde comenzó sus estudios de Física en la Facultad de Ciencias Exactas (UNLP) y en 1970, con 20 años, ingresó a la carrera de Profesorado en Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Así se entrecruzaban su interés por las ciencias a la vez que su gusto por la escritura y el pensamiento en el contexto de la ebullición cultural y política de los años setenta. Entre los materiales que su hija Maine conserva de Matilde se encuentra el libro *Introducción a la dialéctica* de Alfredo Llanos, quien era profesor de Filosofía en la UNLP y presentaba una lectura dialéctica y marxista de los filósofos antiguos. Como veremos, Matilde siguió desarrollando su pasión por la escritura incluso en el período más difícil luego de la desaparición de su pareja y padre de sus hijas Lucía y Maine, o tal vez precisamente, en esos momentos oscuros y solitarios, la escritura ofrecía una vía de expresión, una manera de poder al menos contar y dialogar consigo misma respecto de las cosas terribles que estaban sucediendo. Esto puede apreciarse especialmente en el cuaderno que comenzó a escribir hacia finales de 1976 y se titula “Diarios para después del triunfo”<sup>8</sup>.

En 1972 ingresó como programadora de sistemas de IBM al Astillero Río Santiago (ARS), allí desarrolló su militancia en la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), el brazo gremial de Montoneros y se desempeñó como delegada sindical<sup>9</sup>. En ese entonces ya se encontraba en pareja con su compañero y su amor Gustavo Delfor García y tuvieron una hija que falleció tempranamente. Movilizada por estas circunstancias y por lo que implicaba la maternidad en el ámbito laboral y haciendo de la cuestión del cuidado de lxs hijxs un asunto político, destaca entre las reivindicaciones por las que luchaba, el establecimiento de un Jardín Maternal en el ARS. Sin lugar a dudas fue pionera en el planteamiento de reclamos sindicales con perspectiva de género en un espacio eminentemente masculino (Barragán 2013a, 2013b, 2015) y por eso hoy en día el Jardín Maternal del ARS lleva su nombre. Al respecto cuenta su hija Maine García Itzigsohn:

---

<sup>8</sup> En el cuaderno pueden leerse palabras especialmente conmovedoras hacia su pareja y padre de sus dos hijas cuando ya había desaparecido y ella todavía quería pensarlo con vida: “Dejame que te escriba en nombre de este presentimiento, de estas ganas, de esta necesidad de que no estés muerto [...] Si supieras como te necesito y como te quiero. Tengo ganas de que estés vivo y quiero pensar en algún futuro juntos. Tengo ganas hasta el cielo de que así sea” (García Itzigsohn y Porfidio, 2023, 50).

<sup>9</sup> Maine menciona también que durante un período, Matilde y Gustavo militaron en Berisso bajo los nombres de Teresita y Coco. Una compañera que militó con ellxs, Pelusa, se contactó con Maine y le comentó que había conocido a Matilde y que Beatriz Quiroga había sido responsable de ella en Berisso. Habría que indagar entonces si Matilde y Beatriz pueden haberse conocido.



[...] Imagino que no debe haber sido fácil para ella abrirse paso en un mundo machista y en el medio de una fábrica con mayoría de hombres. Luchaba por las mejoras en las condiciones de trabajo, teniendo una perspectiva de género. Entre otras cosas, peleaba por una guardería dentro del Astillero. Una guardería que desde el 10 de marzo de 2015 y por votación unánime de una asamblea de trabajadoras y trabajadores del ARS, lleva su nombre: El Jardín de Tili. (García Itzigsohn, 2023)

El Astillero era una empresa estatal de gestión de producción estratégica (naval y militar) administrada por las Fuerzas Armadas (Barragán, 2015, p. 230), estando conformado el directorio por militares de la Marina de Guerra, en su mayoría retirados. En este marco, se entiende que sea la empresa con el porcentaje más elevado de desaparecidos. Los trabajadorxs del ARS se encontraban agremiados a la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), en un amplio arco de agrupaciones políticas, desde un peronismo ortodoxo conservador (denominado despectivamente como la burocracia sindical), que era la conducción hegemónica del sindicato con la lista Azul y Blanca<sup>10</sup> y su desprendimiento la lista Gris, la lista Celeste de la agrupación Juventud Trabajadora Peronista (JTP), que era el brazo sindical de Montoneros y en la que militaba Matilde, y la lista Marrón del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Con mayor precisión, podemos decir que Matilde fue líder y responsable del armado de la lista Celeste, según puede apreciarse en el siguiente testimonio de un trabajador jubilado del ARS:

Tuvimos como base (para el proceso de organización de la JTP y de la agrupación Celeste) una compañera, que es la que está desaparecida, que era un cuadro político que venía del PC... era un cuadro político-ideológico muy claro, era una mina que... nos superaba a todos los varones lejos, lejos. Los compañeros varones la bancaban, había una actitud diferente, de lo que ya teníamos, lo nuevo era eso, te sentabas de igual a igual con la compañera. (en Barragán, 2015, p. 233)

Desde la Comisión provincial por la memoria accedimos a una denuncia realizada ante la “Asamblea Permanente por los Derechos Humanos” con los hábeas corpus solicitados por el papá de Matilde, Miguel Itzigsohn, y luego por su mamá, María Naymark de Itzigsohn. Ahí figura como profesión “programadora de IBM” y como lugar de trabajo el “Astillero Naval Río Santiago”. En los meses previos al golpe de Estado, Matilde debió mudarse debido a las pintadas intimidatorias alrededor de su casa y el 24 de marzo de 1976 se llevó a cabo en el astillero un operativo militar por tierra y aire para controlar y detener a trabajadorxs consignadxs en una nómina (Barragán, 2015, p. 237). Matilde no se presentó ese día porque la persecución hacia ella ya era manifiesta. El 14 de octubre de ese año secuestran a Gustavo Delfor García de 25 años en ese momento. Unos meses más tarde, más precisamente el 16 de marzo de 1977, Matilde deja a sus hijas Lucía de dos años y María Inés de 9 meses con sus

---

<sup>10</sup> Liderada por el dirigente de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y vice Gobernador de la provincia de Bs. As., Victorio Calabró.



abuelos maternos para acudir a una cita en busca de información sobre Gustavo Delfor García que se encontraba desaparecido. Ese día fue secuestrada y ambos permanecen desaparecidos. Fueron vistos en el Centro Clandestino de Detención ESMA y sus casos fueron incluidos en la denominada “Megacausa ESMA” donde declararon sus hijas<sup>11</sup>.

## Referencias bibliográficas

- Barragán, I. (2013a). «Para el bien de la Nación». Gestión militar de empresas estatales, prácticas de integración y represión de la fuerza de trabajo desde la perspectiva de caso. *El Astillero Río Santiago 1973-1976. Avances del Cesor*, X(10), 53-72.
- Barragán, I. (2013b). Prácticas empresariales y conflictividad obrera. El caso de un astillero estatal, *Astillero Río Santiago (1973-1976). Anuario digital de la Escuela de Historia*, 25, 295-312.
- Barragán, I. (2015). Mujeres trabajadoras y delegadas sindicales en un astillero de la Armada Argentina. *Astillero Río Santiago (1973-1978). Revista Nomadías*, 20, 227-248.
- Basualdo, V. y Andújar, A. (2021) (Coords.). Clase y género en procesos de organización sindical y conflicto laboral en la Argentina de los años 70” (Dossier). *Historia Regional*, XXXIV (44).
- García Itzigsohn, M. (17, 03, 2023): A 47 años del golpe genocida. Matilde Itzigsohn, la memoria de una astillera de Río Santiago. *La izquierda diario* entrevista a Maine García Itzigsohn. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/Matilde-Itzigsohn-la-memoria-de-una-astillera-de-Rio-Santiago>
- García Itzigsohn, M. y Porfidio, C. (2023). *Mujeres con puño y letra*. Grabación de video, FaHCE-UNLP.
- Jelin, E. (2000). Memorias en conflicto. *Puentes*, pp. 6-13.
- Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Jelin, E. (2020). *Las tramas del tiempo: Familia, género, memorias, derechos y movimientos sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Pérez Benavidez, A. C. (2019). Historia Pública e investigación colaborativa: perspectivas y experiencias para la coyuntura actual colombiana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 46 (1), 297-329. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/1271/127157904011/html/>

---

<sup>11</sup> Agradecemos especialmente a Maine por habernos compartido el testimonio que brindó en ese juicio y que también forma parte de los materiales documentales utilizados en la presente reconstrucción.



Pollak, M. (1989): Memoria, olvido, silencio. *Revista de Estudios Históricos*, 2(3), 3-15.

Recuperado de

[https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia\\_web/memorias/Pollak.pdf](https://www.comisionporlamemoria.org/archivos/jovenesymemoria/bibliografia_web/memorias/Pollak.pdf)

Torres-Ayala, D. (2020). Historia pública. Una apuesta para pensar y repensar el quehacer histórico. *Historia y Sociedad*, 38. Recuperado de

<https://doi.org/10.15446/hys.n38.80019>